



EDITORIAL DE OTOÑOS Y DE PRIMAVERAS

Los Veteranos dejamos orillada -como de costumbre- las celebraciones del estúpido y foráneo *Halloween* y preferimos celebrar, en estos primeros días de noviembre, la festividad de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos, desde la perspectiva religiosa, y la *Castañada*, desde el punto de vista tradicional y popular. Y no es un prurito de despreciar lo importado, que asumimos cuando tiene validez y enjundia, sino franco recelo ante las *modas* que nos quieren imponer a machamartillo; no nos importa que se dé la aceptación de pocos o de muchos, pues, entre nuestros valores, no entra la sumisión a las *posverdades* o a los *consensos* mayorita-

rios. Del mismo modo, el próximo mes de diciembre, seguiremos celebrando la Natividad del Señor, en su profundo significado de Redención para el género humano, y no esas melifluas y laicistas *vacaciones de invierno*, que sirven como propaganda de las agencias de viajes.

Desde siempre, hemos elegido la andadura de la **autenticidad**, sin importarnos corrientes dominantes o imposiciones más o menos veladas. Tenemos muy claros nuestros valores e ideas, esas que vienen expresadas, de forma poética y sintética, en los puntos de nuestra **Promesa**; y procuramos, con nuestro ejemplo, que lleguen sin recortes a las siguientes generaciones. ¿Somos unos *bichos raros*? Todo lo contrario, creemos, pues a esa ejemplaridad, añadimos nuestro **testimonio** y nuestras **razones**, que no nos recatamos en publicar en estas páginas.

Por otra parte, hay quienes confunden maliciosamente el otoño estacional con el otoño de la vida; si por este último se entiende el paso de los años, bienvenido sea, ya que, junto al hecho de ser inevitable, encierra **experiencia** y **constancia**; si se



(Continúa en Pág. 2)

(Viene de Pág. 1)

pretende relacionarlo con la decadencia o un mirar atrás, se está equivocado. Además, tomamos referencia de este otoño estacional por su simbolismo: siembra de hojas caducas el tapiz montañoso, como esperanza segura de fecundar nuevas primaveras; vemos la belleza en los diversos tonos que adornan nuestros bosques; soñamos con veladas de camaradería junto al fuego del hogar, donde resuenen nuestras canciones... En definitiva, es símbolo de ese **constante retorno** de valores, hoy aparentemente olvidados, pero

que seguro servirán de **guía** a otros jóvenes en sus caminos.

Del mismo modo, los *otoños* y los *inviernos* en las coyunturas de los pueblos, por mucho que predomine en ellos la oscuridad por caprichosos *cambios de horario*, nunca son definitivos, pues, en nuestro caso, España, **como nación histórica y como tarea**, lleva en su germen seguras promesas de otras primaveras.
